

Paisaje en lenguas indígenas latinoamericanas: representaciones, reivindicaciones y consumo



Lorena Córdova-Hernández

Facultad de Bellas Artes, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México
lcordova.cat@uabjo.mx

Miryam Yataco

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Gl Kawsasun, Perú
miramyataco@gmail.com

Trabajo recibido el 30 de marzo de 2019 y aprobado el 14 de junio de 2019.

Resumen

El presente artículo describe cómo el paisaje lingüístico (PL) es un *sistema representacional* (Hall 1997) que sintetiza —en el plano visual y comunicativo— políticas lingüísticas, regulaciones culturales, patrones de consumo y procesos de reivindicación étnica. En específico, el interés es comenzar a observar las diferentes maneras en las que se genera el PL en lenguas indígenas latinoamericanas. Estas propuestas emanan tanto de la perspectiva gubernamental, o “desde arriba”, como desde el ámbito local, o “desde abajo”, lo cual motiva una circulación y consumo diversificado por parte de los hablantes de lenguas indígenas para materializar sus derechos lingüísticos, delimitar el territorio que habitan y, sobre todo, revertir el desplazamiento de estas lenguas.

Palabras clave

*paisaje lingüístico
sistema representacional
políticas lingüísticas
reivindicación étnica
lenguas en riesgo de
desaparición*

Latin American Indigenous Linguistic Landscape: Representations, Claims, and Consumption

Abstract

This paper describes how linguistic landscape (LP) is a representational system (Hall 1997) that synthesises, in the visual and communicative plane, language policies, culture regulations, consumption patterns, and processes of the ethnic claim. Mainly, the interest is to begin to observe the different ways of produce LP in Latin American indigenous languages. LP proposals emanate both from the state perspective, or “up-down approach”, as well as from the local level, or “from the bottom-up”, which motivates a diversified circulation and consumption on the part of speakers to materialize their language rights, delimit the territory they inhabit, and to reverse primarily the loss of these languages.

Keywords

*Linguistic Landscape
representational system
language policies
ethnic claim
endangered languages*

Paisagem nas línguas indígenas latino-americanas: representações, reivindicações e consumo

Resumo

O presente artigo descreve como a paisagem linguística (PL) é um sistema representacional (Hall 1997) que sintetiza - no plano visual e comunicativo - políticas linguísticas, regulações culturais, padrões de consumo e processos de reivindicações étnica. Em específico, o interesse é começar a observar as diferentes maneiras nas quais geram-se o PL nas línguas indígenas latino-americanas. Estas propostas emanam tanto da expectativa governamental, ou “desde acima”, como desde o âmbito local, ou “desde abaixo”, o qual motiva uma circulação e consumo diversificado por parte dos falantes de línguas indígenas para materializar seus direitos linguísticos, delimitar o território que habitam e, sobre todo, reverter a substituição destas línguas por outras.

Palavras-chaves

*paisagem linguística
sistema representacional
políticas linguísticas
reivindicação étnica
línguas em risco de
desaparecimento*

1. Introducción

El paisaje lingüístico (PL) —entendido no sólo como un “tema lingüístico, sino como un fenómeno que resalta la relación dialógica entre lengua, espacio y lugar” (Lou 2016, 2)— es un proceso sociolingüístico que, sobre todo, en espacios urbanos y/o multilingües permite a diferentes grupos sociales nombrar y delimitar el espacio que habitan. De esta manera, la producción de PL no sólo se constriñe a la elaboración y colocación de letreros o señalizaciones que indican el nombre o la dirección de un lugar, sino que es una política lingüística caracterizada como “un proceso sociocultural complejo [compuesto por] modos de interacción humana, negociación y producción mediada por relaciones de poder” (McCarty 2011, 8). En este sentido, el PL es una materialización de las diferentes ideologías lingüísticas existentes en torno a las lenguas indígenas y sus posibilidades de mantenimiento, desarrollo y revitalización, tanto en términos de representación alfabética como iconográfica.

Las políticas lingüísticas de los Estados modernos, para la producción del PL, se han relacionado con el tipo de planificación lingüística que éstos realizan en torno al reconocimiento o falta de éste hacia las lenguas que se hablan en un territorio. En el caso latinoamericano, sobre todo desde el siglo XIX, la política lingüística se ha dirigido de manera clara hacia un monolingüismo y unificación nacional en portugués o español, excluyendo de manera comunicativa y simbólica a la diversidad lingüística y cultural existente. Todo ello inspirado en “[...] una orientación política, cultural e ideológica hacia Francia [que] condujo a la adopción del modelo francés de Estado nación unificado (una nación - un Estado - una lengua)” (Hamel et al. 2016, 3). De esta manera, en el imaginario social existe una invención colonial de las lenguas indígenas (Severo 2016) que ha propiciado discusiones interminables sobre la manera de unificar tanto las manifestaciones en lenguas indígenas como su representación en relación con el español o portugués.

El surgimiento de políticas multilingüistas a inicios del siglo XXI permite afirmar que la producción de PL bilingüe o multilingüe es un hecho reciente como parte de la política y planificación lingüística desde los Estados nacionales y, sobre todo, un campo en desarrollo si se hace referencia al

paisaje en lenguas indígenas como parte de las políticas lingüísticas de las comunidades de hablantes (Yataco y Córdova-Hernández, 2016). Es importante remarcar que, aunque las iniciativas locales pueden ser previas a la multiculturalización del estado, éstas se encuentran en una continua tensión entre la búsqueda por la reivindicación étnica-lingüística, la reversión del desplazamiento lingüístico y el reconocimiento estatal.

El presente artículo describe cómo el paisaje lingüístico (PL) es un *sistema representacional* (Hall 1997) que sintetiza —en el plano visual y comunicativo— políticas lingüísticas, regulaciones culturales, patrones de consumo y procesos de reivindicación étnica. En específico, el interés es comenzar a observar a las diferentes maneras en las que se genera el PL en lenguas indígenas latinoamericanas. Estas propuestas emanan tanto de la perspectiva gubernamental, o “desde arriba”, como desde el ámbito local, o “desde abajo”, lo cual motiva una circulación y consumo diversificado por parte de los hablantes de lenguas indígenas para materializar sus derechos lingüísticos, delimitar el territorio que habitan y, sobre todo, revertir el desplazamiento de estas lenguas.

2. Paisaje lingüístico y representación sociocultural

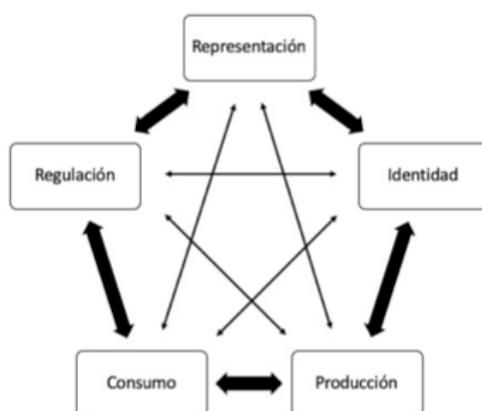
La producción de PL en una o varias lenguas permite observar que el uso del espacio no es neutral sino que demuestra “cómo las características físicas/materiales del lenguaje en el mundo otorga significados para la comunicación y cómo estos significados pueden ser radicalmente diferente de un lugar a otro” (Scollon y Scollon 2003, xi). De esta manera, en contextos multilingües con políticas monolingües, la producción de PL monolingüe reduce la posibilidad de dotar de mayor significación a la manera en que se rotula el vecindario o el territorio.

Aunado a lo anterior, la promoción del monolingüismo no permite reconocer a quienes forman parte de la *superdiversidad* (Blommaert 2013). Es decir, no se reconoce ni la complejidad demográfica y cultural existente ni la agencia de la diversidad de actores sociales en las actividades políticas, económicas y sociales del mismo, su participación directa e indirecta en las lógicas sociales de los grupos no indígenas. Así, la producción de PL es un evento relevante para comenzar a reconocer la presencia y valor de la diversidad cultural. Sin embargo, esta producción por sí sola no logrará regular o revertir las relaciones de desigualdad entre los hablantes de lenguas indígenas y la sociedad mayor, mucho menos podrá revitalizar una lengua si esto no se relaciona e inserta junto a otros procesos de mayor envergadura.

Por ejemplo, en el caso de la producción de PL multilingüe dentro de áreas turísticas, éste otorga mayor visibilidad cultural e identidad a las prácticas económicas y de ocio ahí practicadas. No obstante, la mayoría de los hablantes de lenguas indígenas no son los principales partícipes de dicho proceso. Es decir, los grupos indígenas otorgan el capital cultural para la producción de bienes turísticos con rasgos culturales singulares y únicos, pero los beneficios directos de estas actividades se quedan dentro de un sector estatal y privado específico, y no es público. Por lo tanto, “la diversidad demográfica no determina las configuraciones sociales y culturales de la diversidad” (Siebers 2018, 687) y, por ende, la producción de PL tampoco las determinará si no es en el marco de discusiones e incidencias políticas y sociales más amplias.

Con todo, ante los procesos de desplazamiento que tienen las lenguas indígenas, el PL es un bien cultural —entendido como “formas simbólicas intencionalmente expresivas/comunicativas, o sea, explícitamente elaboradas para expresar/comunicar” (Ortega Villa 2009, 22)— que permite afirmar que una lengua o idioma no es sólo un sistema de sonidos, un alfabeto, una gramática, etc., sino todo proceso comunicativo, político y un *sistema representacional*. Esto último en términos de Stuart Hall, un sistema representacional que permite, mediante el uso de signos y símbolos “presentar al otro nuestros conceptos, ideas y sentimientos” (1997, 1). Por lo tanto, en el caso de las lenguas indígenas es una forma de presentar públicamente otras claves y registros culturales sobre la manera en que el espacio adquiere significación.

Siguiendo a Hall, es importante destacar que el PL es una representación pero, para llegar a ésta, es necesario reconocer el *circuito de la cultura* en el que el PL se enmarca (véase esquema 1).



Esquema 1.- circuito de la cultura (hall, 1997: 1)

Así, observar al PL como circuito cultural es entenderlo como los “procesos de producción del bien cultural, [su] ciclo origen-trayectoria-destino, así como de las condiciones y circunstancias sociales que lo enmarcan” (Ejea Mendoza 2002, 199). Por lo tanto, pasa de ser un tema meramente lingüístico a ser una evidencia del medio ambiente social y política gubernamental en el que los hablantes de una lengua se encuentran. En la ilustración anterior, la representación que se realiza en el PL no es gratuita o deliberada, sino que depende de procesos reguladores, identitarios (véase apartado 3), producción y consumo (véase apartado 4).

La representación, en el caso del PL que tiende más a la señalética (véase ilustración 2), presenta dos características complementarias, la representación lingüística y representación análoga.

Las representaciones lingüísticas se basan en los sistemas de significado sintáctico-semántico-pragmáticos existentes. Las representaciones lingüísticas, como el habla y el texto, pueden, de alguna manera, representar cualquier cosa y [...] carecen de la especificidad que caracteriza las representaciones analógicas. Las representaciones lingüísticas son abstractas y enfocadas: se enfocan, en algún nivel de abstracción, en el tema a ser comunicado sin proporcionar sus detalles. [Por su parte,] las representaciones analógicas, como imágenes y diagramas, se representan a través de aspectos de

similitud entre la representación y lo que representa. [...] Al ser complementarias a las modalidades lingüísticas, las representaciones analógicas (a veces llamadas representaciones “icónicas” o “isomorfas”) tienen la virtud de la especificidad pero carecen de un enfoque abstracto (Bernsen 2002, 99).

El uso de la escritura alfabética acompañada con imágenes será recurrente, puesto que con los elementos iconográficos se busca dotar de una mayor identidad y contextualización al PL. Esto no quiere decir que no exista PL sólo en términos de representación lingüística (véase ilustración 3), En los últimos años se ha comenzado a reconocer como paisaje a las expresiones culturales que sólo forman parte de representaciones análogas (véase ilustración 4). Sin embargo, desde la perspectiva en la que el PL se desarrolla como señalética la representación imagen texto será recurrente (véase ilustración 2).

Por lo tanto, el paisaje es una selección de representaciones culturales, lo cual pone de relieve la discusión sobre las diferentes maneras en la que un grupo delimita el espacio, ya sea utilizando un solo modo de representación (fenómeno unimodal) o utilizando diferentes modos de representación para contextualizar el reconocimiento y entendimiento de lo ahí representado (fenómeno multimodal) (Massaro 2002). En el caso de el PL de corte más institucional así como poético, como se verá más adelante, la representación es de características más unimodales tendiente a la representación lingüística. Por su parte, en las iniciativas más locales o colaborativas (comunidad-Estados) se puede observar la multimodalidad e incluso la unimodalidad con características propias (más iconográficas que alfabéticas).

A partir de lo anterior, lo que es importante recalcar es que independientemente del modo de representación que se desarrollan, estas selecciones son la cara pública o hacia al exterior, pero también son iniciativas que buscan iniciar, mantener o fortalecer cierto tipo de cohesión social. Por ejemplo, en muchas ciudades latinoamericanas, reconocidas como Patrimonio Cultural de la Humanidad, la señalética está diseñada con la escritura alfabética latina y también con el alfabeto braille, esto último denota un intento por incluir a sectores poblacionales que desarrollan parte de su comunicación con dicho sistema de lectura y escritura. Si bien en la mayoría de casos el que exista una señalética en braille no es garantía de que la población tenga asegurada la infraestructura para su movilidad dentro de estas ciudades, en este caso, sí se puede reconocer como una acción afirmativa dirigida a la población débil visual.

Así, si se parte de la idea de que la representación tiene como elementos indispensables la regulación, identidad, producción, consumo, en el caso de lenguas minorizadas o en riesgo de desaparición, referir a que el paisaje es un circuito cultural se vuelve totalmente pertinente, pues la producción de PL en lenguas minorizadas e indígenas pasa de ser un tema sólo lingüístico a una discusión en términos de *políticas de la representación* (Spivak 1994). En la mayoría de casos aún permea un discurso colonial que construye de manera visual y espacial el ideal de permanencia de la unificación nacional en lenguas no indígenas (Barnett 1997, 4), por lo que la irrupción de otras voces en el espacio social comienzan a desdibujar dicho conocimiento y a desnaturalizar su producción.

La irrupción de estas voces públicas permite el uso de diversos modos de comunicación desde adentro o desde la perspectiva del actor (*emic*), descentrar lo

procesos de representación y relevar la experiencia de vida de los hablantes. Cabe señalar, que la perspectiva de los hablantes no es pura, pues ésta es producto del contacto con otros grupos en diferentes momentos históricos, por lo que existe una mixtura identitaria que no excluye modos de comunicación externo sino que también los hace complementarios. Es decir, estas perspectivas son el reflejo de hibridaciones entre la concepción del mundo indígena y préstamos culturales y lingüísticos de otros grupos (*véase ilustración 2*).

Aunado a lo anterior, la producción de PL en lenguas indígenas, sobre todo desde el ámbito local, es un ejercicio simbólico y comunicativo de resistencia que genera “una fuerza muy poderosa y creativa en las formas emergentes de representación entre los pueblos hasta ahora marginados” (Hall 1990, 223). En el caso de la mayoría de los pueblos indígenas latinoamericanos, el PL —que normalmente se concibe como señalética, anuncios y demarcación espacial en ciudades multilingües (Shohamy y Gorter 2009; Shohamy et al. 2010)—, es un acto de representación política que responde a sus demandas de más de cinco siglos para el cumplimiento de sus derechos humanos y culturales, pero también a las necesidades de reivindicar y revalorizar la memoria cultural de sus hablantes y de sus epistemologías propias (Yataco y Córdova-Hernández 2016; Córdova-Hernández et al. 2017), en los cuales se entremezclan representaciones tanto propias como externas, tanto alfabéticas como iconográficas, entre otras.

La creatividad de los pueblos y culturas indígenas permite descentrar la idea tradicional que se tiene sobre PL —en la que el uso del alfabeto latino y algunas imágenes impera— para poder ser partícipes de otras experiencias sensoriales para la delimitación del espacio social, lo cual motiva a imaginar otros horizontes de posibilidades (*véase apartado 4*). Sin embargo, antes de pasar a esta suerte de tipología emergente de PL, describiremos la relación entre la regulación de una práctica cultural y la reivindicación de los pueblos indígenas, cuyas motivaciones no necesariamente surgen del ámbito local pero tampoco dependen del ámbito gubernamental.

3. El PL como regulación y reivindicación identitaria

En términos de políticas lingüísticas y planificación la producción de PL en lenguas indígenas se encuentra en estrecha relación con las determinaciones de las políticas públicas de los gobiernos nacionales y locales. Por tal motivo, es importante notar que el PL permite generar nuevas maneras de expresarse en la esfera pública, donde la ciudadanía cultural de los actores sociales se encuentra en constante disputa por la legitimación o la subversión (Somohano 2011). Asimismo, es una forma de dejar la esfera privada a la que habían estado relegadas las lenguas y culturas indígenas, para pasar a tener presencia en la vida pública contemporánea no sólo en espacios físicos, sino en los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información. En este sentido, el día de hoy, con la producción de PL en lenguas indígenas podemos ser partícipes del incremento “[en la] cantidad de comunidades, asociaciones, tribus, que al mismo tiempo que liberan las narrativas de lo político desde las múltiples lógicas del mundo de la vida, despotencian el centralismo burocrático de la mayoría de las instituciones y potencian la creatividad social” (Martín Barbero 2001, 88).

Siguiendo con la idea de que el PL se puede entender dentro de los procesos del circuito cultural, además de hacer referencia a la representación,

es necesario hablar sobre la regulación a la par de la reivindicación étnica (identitaria) que se encuentran implícitas dentro de él. Dicha regulación puede partir de preguntas básicas como ¿Qué nombrar? ¿Cómo nombrarlo? ¿Quién puede nombrarlo? En este plano, independientemente de donde surja la iniciativa, en los espacios en que se decide visibilizar la presencia de un grupo social éste debe de designar y proponer el modo de participación de los elaboradores del paisaje.

Por ejemplo, dentro de una comunidad de habla no todos los miembros tienen el rol o reconocimiento social para intervenir en dicha elaboración. En la mayoría de casos son los ancianos, autoridades, promotores o traductores quienes tienen tanto el reconocimiento local como el gubernamental. En ambos niveles, la representación se genera bajo convenciones o normas sociales que nos permiten evidenciar que el PL es una de las actividades más proyectadas, imaginadas o planificadas, sobre todo porque en términos de consumo de bienes culturales, como se verá en el apartado 4, un bien se produce para que alguien lo consuma. Es decir, tiene un destinatario. Por lo tanto, en el momento en que se comienza a deliberar qué, cómo y quién nombra, también se está pensando en quién será el público que lo consuma, lo cual no significa que dicha proyección sea totalmente certera.

Por lo general, la perspectiva para el desarrollo de las lenguas se encuentra basada en la ideología de que la elaboración de bienes culturales en lenguas indígenas incidirá en su desarrollo e incluso en su revitalización. En ese sentido, aunque muchos grupos indígenas han generado PL desde antes de que los Estados actuales hayan declarado o reconocido el valor y pertinencia del mismo, es un hecho que su institucionalización ha dotado de mayores insumos simbólicos y políticos a los procesos de producción.

A partir de lo anterior, es importante mencionar que tanto el papel de las políticas lingüísticas que se gestan tanto “desde arriba” como “desde abajo”, más que estar en conflicto, se encuentran entrelazadas o trabajan de manera paralela. En ambos casos, la idea del PL es fortalecer la reivindicación identitaria de los hablantes, y aunque esto venga desde arriba, estamos hablando de la presencia de políticas multilingüistas que son contradictorias, pero son una buena justificación para demarcar el espacio-lugar con PL en lenguas indígenas, pues estos ejercicios de reivindicación étnica y lingüística se convierten en elementos indispensables de los procesos de democratización de los Estados modernos en torno al uso, desarrollo y revitalización de las lenguas (Córdova-Hernández, et al. 2018).

Por ejemplo, en el caso mexicano, el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), desde su creación (2003), ha tenido un departamento destinado a fortalecer las relaciones de colaboración en los tres niveles de gobierno (federal, estatal y municipal). En este proceso, la producción de PL ha sido una de las mayores estrategias a favor de las lenguas indígenas en términos de visibilización y participación comunitaria. En ese sentido, con este proceso se ha atendido tanto a lenguas con alto grado de vitalidad como a lenguas con alto riesgo de desaparición.

Este hecho produjo que, al menos en el caso del estado de Oaxaca, en el año 2015 muchas comunidades se acercaran al INALI para obtener apoyo económico y desarrollar el PL. Este hecho puede considerarse loable. Sin embargo, conforme iban generándose mayor demanda de recursos económicos su cumplimiento ha sido menor e incluso nulo. No porque éste se

distribuyera de manera masiva sino porque el presupuesto institucional se iba reduciendo, lo cual era generado por un fuerte recorte presupuestal en dichos rubros. Es decir, en los rubros que consideran la colaboración comunitaria, entre ella, la producción de PL.

A partir de lo anterior, puede afirmarse que, aunque hay una legislación que motiva y declara los derechos lingüísticos de los hablantes a recibir diferente tipo de apoyo y acompañamiento para el desarrollo de sus iniciativas —en el caso del INALI se desarrolló un Programa Institucional del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (PROINALI) 2014-2018—,¹ la calidad de dichas políticas es poco propicia para lograr mayor incidencia en el plano social. Dichos aspectos en el campo de las políticas lingüísticas en México hacia las lenguas indígenas han sido poco analizados. Por lo tanto, poco evaluados.² No obstante, el caso del INALI y sus reajustes en el desarrollo de diferentes proyectos y acciones a nivel comunitario, es sólo un ejemplo, de lo que pasa en muchos casos latinoamericanos y nos lleva a señalar la poca estabilidad de las políticas públicas hacia las lenguas indígenas.

Si bien estas reducciones y cambios responden a las metas nacionales y aunque uno de los objetivos del PROINALI es “promover la ampliación de uso de las lenguas indígenas en los ámbitos de la vida pública y privada”, la manera en que se piensa es en el desarrollo de la corresponsabilidad dentro de los tres niveles de gobierno (federal, estatal y municipal). Sin embargo, no es explícito cómo es el procedimiento y las acciones concretas a diferentes plazos, incluso más allá del periodo de 6 años que dura la administración presidencial. Así, la estabilidad en una política pública —entendida como la medida en la que las políticas son estables en el tiempo, en la que los ajustes respondan a cambios de las condiciones económicas o a defectos de las políticas, más que a caprichos políticos (Stein y Tommasi, 2006)— es un aspecto fundamental para que ésta puede tener efectos positivos y de larga duración.

El caso del INALI y su reducción presupuestal para la generación de PL es importante para el caso latinoamericano, pues en países como Costa Rica el trabajo de este Instituto se ha convertido en un modelo a seguir, por lo que es importante advertir que buscar la estabilidad de las políticas es un punto clave no sólo para la producción de PL sino de cualquier iniciativa a favor de las lenguas indígenas. El caso costarricense es interesante porque demográficamente y proporcionalmente la población hablante de una lengua indígena es menor a la de México. Sin embargo, su política y planificación lingüística tiene mucha semejanza. Por ejemplo, en la década de 1980 se comenzó a promover el uso de estas lenguas en el ámbito educativo y, posteriormente, en servicios públicos e incluso el ámbito laboral. En ese sentido, los programas de enseñanza de lenguas indígenas de los ochenta fue un proyecto innovador y prometedor. Sin embargo,

Estos esfuerzos por enseñar lenguas indígenas afrontan obstáculos a nivel de recurso humano capacitado, recurso didáctico, recurso metodológico y actitud por parte de los agentes involucrados. [...] Todo ello conlleva a un desgaste del recurso humano y al malgasto de los recursos públicos, porque pareciera que no se avanza a la velocidad deseada. Asimismo, la duplicidad de funciones entre órganos públicos y esfuerzos desligados unos de otros terminan por crear bandos dentro de las mismas comunidades indígenas. Es decir, no hay una sola voz que lidere y pareciera que todos los esfuerzos conllevan a pocos resultados satisfactorios (Ramos 2014, 210).

1. En este programa se asume que la planeación de actividades realizadas por el Estado tiene “dos tipos fundamentales de regulaciones sobre la diversidad lingüística. Uno consiste en sustituir la prohibición, desprecio y erradicación de las lenguas minoritarias por concepciones de reconocimiento, uso en instituciones públicas y pluralismo; y el otro radica en el rediseño de espacios de uso de todas las lenguas, con el fin de cambiar el estatus de éstas en los ámbitos local, nacional y global”. Véase <https://www.inali.gob.mx/PROINALI.pdf>.

2. De acuerdo con Stein y Tommasi (2006), para propiciar la calidad, y no sólo el contenido, de las políticas públicas deben incluir las siguientes características clave: estabilidad, adaptabilidad, coherencia y coordinación, calidad de implementación y ejecución, interés colectivo y eficiencia.

Como se mencionó líneas arriba, la estabilidad de la política lingüística depende, entre otros aspectos, de la coordinación y calidad de la implementación de la política.

Al igual que en el caso mexicano, en Costa Rica el reconocimiento no es suficiente reconocer y generar una legislación o normatividad, sino es necesario aplicar acciones que permitan superar las barreras y contradicciones en las que se encuentran inmersas las comunidades de hablantes. Por ejemplo, [...] en el caso de la formación de profesores de cultura, el sistema se enfrenta a una paradoja, pues los sabios indígenas debían transferir sus conocimientos a académicos para que sean estos primeros quienes se matriculen en los cursos dictados por los académicos” (Ramos 2014, 211).

Si lo anterior lo trasladamos a la regulación para la producción de PL podemos encontrar dichas paradojas, pues si bien se reconoce que son los propios grupos de hablantes quienes poseen el conocimiento y el derecho para (auto)representarse, en algunas ocasiones son los propios hablantes quienes piden la validación de su representación a especialistas o académicos internos o externos. Asimismo, en muchas ocasiones son los propios especialistas o académicos quienes ejercen su autoridad para validar dichos procesos, creando así situaciones contradictorias donde la validación, en lugar de ser por los consumidores potenciales, se prefiere obtenerla de quien no necesariamente es el consumidor o público directo del paisaje.

En el caso mexicano, si bien el INALI puede ser regulador de la producción de dicho PL, es necesario advertir que así como muchas comunidades han detenido la producción de su PL debido a la falta de acompañamiento y recursos económicos, el hecho es que muchas otras han desarrollado PL incluso antes de que algún tipo de institución entregue algún tipo de apoyo para lograrlo. En ese sentido, la reivindicación étnica, en nuestra opinión, ha sido más efectiva cuando las iniciativas se generan desde abajo o desde las comunidades de hablantes, pues son desarrolladas bajo el interés de los mismos hablantes.

Derivado de lo anterior, es necesario hacer notar que —como Inge Sichra menciona— los hablantes, por ejemplo los abuelos,

[...] son susceptibles de ideologías de asimilación y castellanización. [...] Lo que se dice y piensa en la sociedad hegemónica de las lenguas en realidad se dice de sus hablantes y sus hablantes son los primeros en adoptar este menosprecio y actuar en función de ello, el abandono de la lengua ancestral” (Sichra 2016, 148).

Por lo tanto, es importante enfatizar que si bien la agencia para revertir el desplazamiento y regular la manera de representación depende de los hablantes, estos actores sociales no necesariamente tienen ideologías a favor de su lengua y cultura; en ese sentido, los aspectos reivindicativos también pueden no ser totalmente positivos hacia las lenguas indígenas, sino simplemente una búsqueda del *status quo* entre las lenguas indígenas y el español o portugués.

Como último proceso para analizar del PL como sistema representacional, es necesario caracterizar el tipo de PL que se genera en estos procesos reivindicativos, en específico, la representación utilizada en su producción y el consumo del mismo.

4. Producción y consumo de PL

El interés de este artículo por el PL como sistema representacional no sólo se debe a que en él se pueden plasmar tanto un modo de comunicación (unimodal) como diferentes (multimodal), sino también porque desde la perspectiva del consumo cultural —entendido como “el conjunto de procesos de apropiación y uso de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la función simbólica” (García Canclini 1999, 42)—el PL es un bien cultural cuyo proceso de producción-circulación-consumo ha sido poco abordado en la literatura al respecto.

De esta manera, en este último apartado nos interesa llamar la atención sobre tres preguntas ¿qué se produce?, ¿cómo circula? y ¿quién lo consume? La primera pregunta se refiere a los tipos de códigos utilizados; la segunda qué formatos se utilizan para difundir o presentar el PL; y la tercera sobre a qué público va dirigido. Nuevamente nos encontramos frente a procesos de negociación y regulación sobre la manera de imaginar y visibilizar en el ámbito público a las lenguas generalmente del ámbito privado, las lenguas indígenas.

Ante los diferentes códigos comunicativos que los grupos indígenas han desarrollado durante siglos para (auto)representarse, es importante observar que el PL entendido sólo como señalética, llega a ser una perspectiva de PL poco amplia, pues la forma de representación de la lengua en el espacio se tiende a reducir al uso de la escritura en la producción de mismo, dejando de lado la reproducción de otros códigos de representación que, probablemente, puedan ser más cercanos en términos de memoria cultural a la comunidad.

Es importante advertir que el uso de la escritura no es una selección sólo de las políticas lingüísticas generadas desde arriba sino que muchos promotores culturales, activistas e incluso investigadores han internalizado la ideología de que el PL generado desde las comunidades debe ser una síntesis representacional entre escritura alfabética e iconografía, como lo es la señalética generada en cualquier otro tipo de lengua.

En muchos casos, se deja de lado la reflexión entorno a que visibilizar los procesos semióticos propios de los grupos culturales no sólo motivan el reconocimiento sino también la reactivación de la memoria cultural y comunicativa que muchos de los hablantes de lenguas en situación en riesgo de desaparición, sobre todo las personas de mayor edad, están comenzando a perder. Por lo tanto, es necesario reflexionar en torno al objetivo de la producción de PL en lenguas indígenas, cuáles son los sistemas de comunicación seleccionados, quiénes son los consumidores directos o indirectos de dicha producción. De esta manera, las autoras del presente artículo hacemos referencia de al menos cuatro tipos generales de producción de PL en lenguas indígenas: institucional, turístico, comunitario y emergente, esto último referidos a escrituras no alfabéticas, textiles, entre otros.

El PL institucional es aquel que se ha generado como iniciativa de los organismos encargados de regular las políticas lingüísticas ya sea a nivel urbano y rural, pero también aquel que se desarrolla en espacios o edificios gubernamentales. Por ejemplo, en muchas universidades latinoamericanas que se encuentran en regiones con población indígena el PL en lengua indígena ha

ido en aumento (véase Ilustración 1). Este tipo de acciones tienen algunos efectos positivos dentro de las relaciones interpersonales de la población indígena con la población mestiza. Sin embargo, una de sus limitantes es que no se visibiliza a la lengua indígena sino se sigue reproduciendo un modelo ideal y equilibrado de lectura e incluso competencia comunicativa bilingüe en lenguas indígenas y el español.



Ilustración 1 Señalética de la Universidad Indígena Boliviana Aymara Tupac Katari. Foto: Ministerio de educación, Bolivia.

Desde una perspectiva democrática, la ilusión generada es la del bilingüismo coordinado, en donde dos lenguas coexisten en igualdad de condiciones. Sin embargo, como se puede constatar en la ilustración 1, la supremacía del español sigue vigente, pues la tipografía en esta lengua es de mayor tamaño y un grosor mayor. Si bien esto puede ser porque las frases en lengua indígena es más larga y requiere ser más pequeña por motivos de espacio, el hecho de que el grosor de la escritura sea mayor tienen una mayor carga visual. Esto mismo sucede en el caso de la estrategia ¡Küme dungu, peñi! de la Biblioteca de Santiago, Chile en el año 2016. En donde se usa iconografía y texto bilingüe, pero donde la iconografía y el español son considerablemente mayores con respecto a la lengua indígena.³

En términos de consumo, podemos observar que el PL institucional permite hacer un reconocimiento de la existencia de un público que tiene algún tipo de relación con las lenguas indígenas de la región. Sin embargo, la intencionalidad es seguir manteniendo la presencia del español aunque la presencia de la lengua indígena se desdibuje. Por ejemplo, en algunos procesos de producción en los que hemos colaborado, se ha comenzado a negociar que el español tenga una menor carga visual o que, incluso, se omita. Esto no ha sido aceptado por los hablantes de lenguas indígenas así como los representantes institucionales porque los hispanohablantes

3. Véase <https://www.elmostrador.cl/cultura/2016/09/02/biblioteca-de-santiago-integrasenaletica-en-mapudungun/>

no podrán entender o traducir lo ahí plasmado. Por lo tanto, en este tipo de propuestas casi siempre hay una ideología castellanizante revestida de interculturalidad. La preocupación hacia el hispanohablante probablemente sea la susceptibilidad, en palabras de Inge Sichra, hacia ideologías que no están a favor del desarrollo de estas lenguas.

Un segundo tipo de PL es el turístico. Prácticamente la mayoría de países latinoamericanos han comenzado un proceso importante de turismo cultural — “entendido como el desplazamiento de visitantes motivado por conocer, comprender y disfrutar el conjunto de rasgos y elementos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social de un destino específico” (Amaya 2006, 11)—, propiciando a su vez un fuerte proceso de producción de paisaje en lenguas indígenas. En el caso mexicano existe un ejemplo interesante de PL en zapoteco de Santa María El Tule, Oaxaca (véase Ilustración 2).

Esta es una comunidad cuya variedad dialectal se encuentra en proceso de desaparición. Sin embargo, algunas personas mayores se organizaron y con ayuda del INALI y el Centro para el Desarrollo de las Lenguas Indígenas de Oaxaca generaron un paisaje en el cual incluía imagen texto y código QR. En específico, el código QR se utilizó como un modo de representación auditiva para conocer cómo se pronuncian los nombres de los lugares señalizados en zapoteco. Para nosotras, este paisaje está dirigido principalmente al turismo, pues la localidad es muy famosa a nivel mundial por un árbol considerado patrimonio natural mundial por la UNESCO. Además, es importante señalar que aunque este PL se generó con la colaboración de dos instituciones y un grupo de pobladores, lo consideramos turístico debido a su ubicación pero también porque para el uso del QR se partió de la idea de que los turistas cuentan con dispositivos electrónicos que les permite leer y escuchar las palabras ahí escritas.



Ilustración 2 Paisaje lingüístico de Santa María el Tule, Oaxaca, México. Foto: Javier Jarquín

El hecho de que este tipo de PL sea dirigido más a personas externas a la comunidad de hablantes, no le resta poder simbólico para que haya cierto sentido de reivindicación étnica y lingüística de los hablantes. Sin embargo, al ser dirigido a los turistas la funcionalidad es otra. Esto es evidente porque el paisaje está representado con tres lenguas (zapoteco, español e inglés). Además, respeta las regulaciones de la UNESCO para la producción e instalación de PL.

La experiencia del PL de El Tule ha sido reconocida a nivel internacional, pues se tiene conocimiento de que los turistas se interesan por conocer su contenido e incluso lo utilizan para ubicar algunos espacios. Sin embargo, se desconoce el impacto a largo plazo que ha generado esta producción en los habitantes de la comunidad en general. El caso de El Tule no es el único, por ejemplo, en el caso peruano también existen ejemplos para el caso quechua e incluso aymara (Yataco y Cordova 2016).

El tercer tipo considerado es el comunitario, el cual se ha caracterizado por el desarrollo de iniciativas de la Sociedad Civil o miembros de las comunidades organizadas. En ese sentido, en el caso mexicano, se ha documentado cómo se ha desarrollado el uso de paisaje con lengua mixteca y español (véase ilustración 3), desde una perspectiva de mayor formato y con otro tipo de información, aunque la representación es alfabética los temas abordados son problemas que preocupan al grupo.



Ilustración 3 Letrero bilingüe en la calle Morelos en Tlaxiaco, Oaxaca. Foto: Canek Sandoval

En la ilustración 3 nos interesa resaltar que el paisaje ya no es sólo para señalar, sino para tematizar aspectos que se relacionan con otro tipo de elementos sociales. Asimismo, es una acción generada por un grupo de Mujeres Savi (mixtecas) para visibilizar una situación cuya tematización es reciente y ha recobrado mucha fuerza, el acoso a las mujeres. No dudamos que existan más experiencias de este tipo a nivel latinoamericano, pero hablar sobre el acoso hacia mujeres es un nuevo tema en las comunidades indígenas. Por lo tanto, que este tema se represente de manera bilingüe y en gran formato es loable. Un tipo de paisaje similar se puede encontrar con el trabajo de Jorge Yam y el grupo Colectivo Colectivo para el caso de la lengua Maya en Quintana Roo (México). La diferencia entre el trabajo de las mujeres mixtecas y de Jorge Yam es el tipo de información, mientras que el de las mujeres tiene que ver luchar contra el acoso, el de Jorge Yam tiene que ver con una relación amorosa.⁴

4. Véase <http://jorgeyam.blogspot.com/2015/04/accion-poetica-bacalar.html>

Por último y no menos importante, aunque reciente en los análisis de PL, es el uso de otros soportes de escritura, no alfabética y el reconocimiento a las narraciones visuales de los pueblos. En este sentido, por PL emergente reconocemos a aquellas manifestaciones de escrituralidad en la que las comunidades de hablantes se representan, pero también se presentan hacia la sociedad mayor. Nos referimos a los tipos de escritura que usan en sus

vestidos tradicionales e incluso en muros su escritura no alfabética. Por ejemplo, piénsese en el kené realizado por mujeres shipibas en murales de la ciudad de Lima que incluso utilizan como medio para ubicar su territorio en el espacio donde habitan.

Si bien el paisaje lingüístico incluye a la lengua, el kené shipibo contiene la comunicación visual necesaria para que estos grupos demarquen sus nuevos territorios, sus utensilios y sus ropas.



Ilustración 4 Textil Shipibo

Al igual que los textiles shipibos, otro grupo que utiliza en sus textiles el paisaje o la narrativa, es el caso de la paruma del pueblo kuna en Panamá, considerada incluso tesoro nacional. Para nosotras este tipo de paisaje es emergente analítico pero no cultural y es una producción que está dirigida a dos tipos de consumidores: por un lado, al consumidor shipibo o kuna que posee el código de desciframiento para poder apropiarse de lo ahí representado (Bourdieu 2003). Es decir, el consumidor que posee la perspectiva emic o de la experiencia. Por otro lado, el consumidor externo que, al no poseer un código de desciframiento sólo lo concibe como un objeto exótico pero no le otorga una significación profunda.

A partir de ello, nosotras pensamos que este tipo de PL es el que posee un poder más fuerte de reivindicación étnica y social, pues en él existe una suerte de código secreto cuya decodificación sólo posee el grupo que lo ha representado. Incluso este tipo de PL puede ser financiado por el Estado pero en términos de uso de los modos comunicativos es el grupo social el que decide cómo hacer y hasta qué grado puede mantener su decodificación privada mientras circula en el ámbito público. En ese sentido, las propuestas emergentes no lo son en el sentido de que sean recientes para

el grupo que las produce sino que comienzan a ser considerados tanto por los analistas como por las instituciones como nuevas posibilidades de representación y visibilización tanto de los grupos como de sus lenguajes. Asimismo, son considerados como nuevos reservorios de conocimiento que renuncian al uso de los procesos alfabéticos como única forma de narrar y rotular el espacio. Aunque este tipo de paisaje no pueda ser leído por todos, probablemente sean las primeras lecturas que, muchos hablantes de lenguas indígenas no alfabetizados puedan apropiarse del PL y reusar sus propias narrativas.

Conclusiones

La producción de PL en lenguas indígenas, como campo de análisis académico, sigue siendo un espacio inexplorado, por lo que es necesario seguir documentando cómo los pueblos están creando y negociando la delimitación del espacio público. El trayecto de desarrollo entre el monolingüismo y multilingüismo tiene un proceso diverso en Latinoamérica, pero también en los diferentes procesos que los propios grupos necesitan realizar para su autorepresentación y delimitación del espacio.

Así, podemos comenzar a concluir tres aspectos importantes relacionados con el hecho de concebir al PL como sistema representacional (Hall 1997). En primer lugar, en términos de representación, el PL en lenguas indígenas con miras a generar procesos de reversión del desplazamiento, no debe tener una sola forma de representación, pues existen al menos dos formas que permiten desarrollar diferentes combinaciones: la representación lingüística y la representación análoga.

En segundo lugar, es importante reiterar que la producción de PL es una actividad regulada que reivindica las decisiones e ideologías de un grupo y cuyos efectos pueden ser positivos o negativos para la reversión del desplazamiento, pues está cargada de intencionalidad. Esto en términos de regular y normalizar los modos de comunicación de interés. Aunque estos modos por sí solos no revitalizan lenguas, sólo son una herramienta o insumo para otro tipo de acciones.

En tercer lugar, es importante recordar que la producción de PL se realiza para un tipo de público. En ese sentido, es necesario enfatizar que las regulaciones derivan en la socialización del código de desciframiento. Por lo tanto, el público puede o no poseer dicho código y con ello no puede consumir y apropiarse de dicho bien cultural. Por ello es necesario advertir que los efectos del PL, aunque posean una intencionalidad y una proyección específica, son inciertos.

A lo largo del capítulo se hizo hincapié en que para la producción del PL no se requiere de la presencia del Estado. Sin embargo, en términos de reconocimiento a la diversidad cultural sí porque puede tener efectos simbólicos positivos. De esta manera, la tipología de PL presentada no es exhaustiva y no pretende serlo, sino más bien es una invitación a mirar y analizar la producción de PL y las maneras en que los grupos se representan. Es decir, es necesario descentrar la idea de el PL sólo puede ser a través de la escritura alfabética y que sólo utilizando ese tipo de escritura es que se coloca a las lenguas indígenas en condiciones de igualdad. Como pudimos observar, las representaciones análogas (imágenes o registros

visuales) son el acto de reivindicación más evidente y también en términos de decodificación, lo cual permite mantener modos de comunicación y registro cultural propios.

Por lo tanto, el PL no se puede reducir a la señalética sino que también éste debe de ser pensado para informar y registrar diferentes procesos sociales y que sean de interés para la comunidad. Si como dice Stuart Hall lo que se produce necesita tener quién lo consuma, probablemente muchos hablantes de lenguas indígenas se apropien del PL como un elemento de representación pero también de información, por lo que su producción desde distintos modos de representación es y seguirá siendo pertinente.

Bibliografía

- » Amaya Molinar, Carlos. 2006. "Relaciones entre el turismo y la cultura: turismo cultural y cultura turística en México y en Colima". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XII (24): 9-33.
- » Barnett, Clive. 1997. "Sing along with the common people: politics, postcolonialism and other figures". *Environment and Planning D: Society and Space*, 15 (2): 137-154.
- » Bernsen, Niels Ole. 2002. "Multimodality in language and speech systems. From theory to design support tool". En *Multimodality in Language and Speech Systems*. Björn Granström, David House e Inger Karlsson (Eds.), 93-148. Dordrecht: Kluwer Academic Publ.
- » Blommaert, Jan. 2013. *Ethnography, Superdiversity and Linguistic Landscape. Chronicles of Complexity*. Reino Unido: Multilingual Matters.
- » Bourdieu, Pierre. 2003. *Creencia artística y bienes simbólicos. Elementos para una sociología de la cultura*. Córdoba y Buenos Aires, Aurelia Rivera.
- » Córdova-Hernández, Lorena; Mario E. López Gopar William Sughrua. 2017. "From Linguistic Landscape to Semiotic Landscape: Indigenous Language Revitalization and Literacy". *Studies in Applied Linguistics*, vol. 8 (2): 7-21.
- » Córdova-Hernández, Lorena; Mario E. López Gopar William Sughrua. 2018. "Diversidad cultural, Derechos y políticas lingüísticas en México". en *Traducción e interpretación de lenguas indígenas. Experiencias desde Oaxaca, México*. Alba Vásquez y Martina Schrader-Kniffki (Coords.), 33-48. México: Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
- » Ejea Mendoza, Tomás. 2012. Circuitos culturales y política gubernamental. *Sociológica*, 27 (75): 197-215.
- » García Canclini, Néstor. (1999). *La globalización imaginada*. México: Paidós.
- » Hall, Stuart. 1990. "Cultural Identity and Diaspora". En *Identity: Community, Culture, Difference*, editado J. Rutherford, 222-237. Londres: Lawrence and Wishart.
- » Hall, Stuart. 1997. *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*. Londres: Sage.
- » Hamel, Rainer; Elisa Álvarez y Tatiana Pereira. 2016. "Language policy and planning: challenges for Latin American universities". *Current Issues in Language Planning* 17 (3-4): 278-297.
- » Lou, Jackie Jia. 2016. *The Linguistic Landscape of Chinatown. A Sociolinguistic Ethnography*. Bristol: Multilingual Matters.
- » Martín Barbero, J. 2001. Reconfiguraciones comunicativas de lo público. *Anàlisi*, 26: 71-88.
- » Massaro, Dominic. 2002. "Multimodal Speech Perception: A Paradigm for Speech Science". en *Multimodality in Language and Speech Systems*. Björn Granström, David House e Inger Karlsson (Eds.), 45-71. Dordrecht: Kluwer Academic Publ.
- » McCarty, Teresa. 2011. "Introducing ethnography and language policy". En *Ethnography and Language Policy*, editado por Teresa McCarty, 1-28. Londres: Routledge.
- » Ortega Villa, Luz María. 2009. Consumo de bienes culturales: reflexiones sobre un concepto y tres categorías para su análisis. *Culturales*, 5 (10): 7-44.

- » Ramos, Karla. 2014. "Situación actual del programa de enseñanza de lenguas indígenas del Ministerio de Educación Pública". *Revista Electrónica Educare*, 18 (3): 203-219.
- » Severo, Cristine Gorski. 2016. "The colonial invention of languages in America". *Alfa: Revista de Linguística (São José do Rio Preto)*, 60 (1): 11-28.
- » Scollon, Ron y Suzie Scollon. 2003. *Discourse in Place. Language in the Material World*. Londres: Routledge.
- » Shohamy, Eleana y Durk Gorter. 2009. *Linguistic Landscape. Expanding the Escenary*. Nueva York: Routledge.
- » Shohamy, Eleana; Eliezer Ben-Rafael y Monica Barni. 2010. *Linguistic Landscape in the City*. Reino Unido: Multilingual Matters.
- » Sichra, Inge. 2016. "Políticas lingüísticas en familias indígenas: cuando la realidad supera la imaginación". *UniverSOS* 13: 135-151.
- » Sieber, Hans. 2018. "Does the superdiversity label stick? Configurations of ethnic diversity in Dutch class rooms". *International Sociology*, 33 (6): 674-691.
- » Somohano, Abel. 2011. "Ruta crítica en torno al concepto de esfera pública: una aproximación teórica e histórica para el rescate de su dimensión emancipadora". *Razón y Palabra*, 16 (76): s/p.
- » Spivak, Gayatri. 1994. "Can the subaltern speak?". En *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory: A Reader*, editado por P. Williams y L. Chrisman, 64-111. New York: Columbia University Press.
- » Yataco, Miryam y Lorena Córdova-Hernández. 2016 "Visibilité et revitalisation des langues autochtones latino-américaines: production d'un paysage linguistique". *Droit et cultures*, 72: 127-154.